



GONZÁLEZ GRUESO, Fernando D. "Buddai, el gigante dormido australiano de Lovecraft, y el mito del gigante dormido de los aborígenes de Australia: de la tradición oral a la ficción científica". *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 17pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/gonzalezgrueso1.pdf>

ISSN: 1886-5623

---

## **BUDDAI, EL GIGANTE DORMIDO AUSTRALIANO DE LOVECRAFT, Y EL MITO DEL GIGANTE DORMIDO DE LOS ABORÍGENES DE AUSTRALIA: DE LA TRADICIÓN ORAL A LA FICCIÓN CIENTÍFICA**

FERNANDO D. GONZÁLEZ GRUESO

La Trobe University y The University of Melbourne (Australia)

### **Resumen**

Los motivos mítico-folclóricos están muy presentes en la obra de Howard Phillips Lovecraft. En este artículo se detalla la vinculación entre motivos y temas del folclore internacional, y un ejemplo de la ficción científica del autor en cuestión. Para el relato *La sombra fuera del tiempo*, Lovecraft toma de fuentes orales aborígenes australianas la leyenda y mito del gigante dormido, los espantosos vientos que cruzan las tierras del continente austral, la siniestra luna, los campos de piedras que bañan el país, y las huellas fosilizadas que dejaron una vez los gigantes del Tiempo del Sueño.

**Palabras clave:** Lovecraft, *La sombra fuera del tiempo*, Buddai, mito, leyenda, gigante, aborígenes, Dreamtime.

### **Abstract**

*This paper analyses the way in which some international mythical and folcloric elements are used by H. P. Lovecraft for the construction of his science fiction tale The Shadow out of Time. Having as source the oral aboriginal cultures of Australia, Lovecraft makes use of the legends and myths of the Sleeping Giant, the strong winds, the sinister moon, the mysterious fields of rocks, and the fossilised fingerprints of the giants of Dreamtime.*

**Keywords:** Lovecraft, The Shadow out of Time, Buddai, Myth, Legend, Giant, Aborigines, Dreamtime.

### **Introducción**

**M**ucho se ha escrito sobre la influencia del folclore en la literatura fantástica y maravillosa. Sin embargo, parece que no ha merecido especial atención el seguimiento de cómo ese mismo folclore se ha visto plasmado en otro tipo de literatura, la de ficción científica. Sin intentar abarcar un espectro tan amplio, vamos a mostrar un ejemplo de la presencia de elementos folclóricos en un relato de

Howard Phillips Lovecraft. E incluso intentaremos ir más allá, demostrando que la literatura oral no es sólo reminiscente, sino que está en la propia esencia de la historia que se narra.

Antes de introducirnos en este tema, convendría encuadrar al autor dentro de su época y de su corriente literaria. La obra de Lovecraft se ha venido a etiquetar con los términos de “horror”, “horror psicológico”, “horror cosmológico”, “historias macabras” e “historias de terror”. Y, dentro de esta enorme maraña terminológica y conceptual, que es mucho mayor de la que aquí se esboza, vamos a tratar de poner orden siguiendo las palabras del propio autor<sup>1</sup>.

Sus relatos se pueden dividir en dos tipos: relatos de horror, o *Weird Tales* (en inglés), dentro de los cuales se incluyen los famosos *relatos de Nueva Inglaterra* —término no del todo adecuado, puesto que, en realidad, la localización de los protagonistas de todas sus historias se sitúa casi siempre en ese área, sea cual sea su temática—; y relatos de horror cosmológico, que son un tipo especial de relatos de ficción científica. Así lo confirma el propio autor al escribir que duda de “si podría tener algún éxito en el tipo ordinario de ficción científica<sup>2</sup>”.

La influencia del folclore en Lovecraft ha quedado atestiguada por él mismo en uno de sus ensayos:

Cuando tenía tres años o menos escuchaba ávidamente los típicos cuentos de hadas, y los cuentos de los hermanos Grimm están entre las primeras cosas que leí, a la edad de cuatro años. A los cinco me reclamaron las *Mil y una noches*<sup>3</sup>.

A esto se suma la enorme cantidad de referencias que hace o que utiliza el autor a lo largo de su obra, procedentes del folclore, de las leyendas, de los mitos, de los cuentos y del mundo de la etnografía y de la etnología en general. En concreto, en el relato que se estudia aquí, esas referencias aparecen en varias ocasiones y nos aportan pistas para descifrar su imaginario. Afirma el narrador de la historia que, al igual que en la mitología hindú:

---

<sup>1</sup> Véase Howard Phillips Lovecraft, “Supernatural Horror in Literature”, *Omnibus 2 Dagon and other Macabre Tales*, London, Harper Collins Publishers, 2000, pp. 423-512.

<sup>2</sup> Howard Phillips Lovecraft, “Algunas notas sobre algo que no existe”, *Malacandra*, trad. E. Giordano y C. Bellver Torlá del original “Some notes on a Nonentity”, escrito en 1933 para la revista *Unusual Stories*, en la que nunca llegó a publicarse. <http://www.geocities.com/SoHo/Café/1131/html> [visita el 27 de marzo de 2006].

<sup>3</sup> Lovecraft, “Algunas notas sobre algo que no existe”.

El mito primitivo y la quimera moderna coinciden en el supuesto de que el género humano no es más que una —quizás la menor— de las razas altamente evolucionadas y dominantes de la larga y en gran parte desconocida carrera de este planeta<sup>4</sup>.

La referencia constante a figuras de la tradición mítico-épico-folclórica, como los dioses filisteos y fenicios Dagon, Ashtoret e Hidra; o Atys y Cibele, las diosas frigias; pasando por los arcángeles Belial y Samuel; los demonios hebreos Satán, Beelzebub y Azazel; los Aiolos y Tyche acadios; la diosa demonio mesopotámica Lilith, y el Huitzilopochtli azteca, entre otros, no hace sino confirmar la amplia base de documentación mítica y leyendística que sustenta la inventada cosmogonía de toda su obra.

Para algunos, Lovecraft pasa por ser uno de los mayores expertos en mitologías antiguas de principios del siglo XX. A ello hay que añadir sus conocimientos de diversas tradiciones orales y folclóricas. De entre todos los dioses y seres que asoman en sus obras hemos de resaltar uno, que si bien no posee un nombre definido común en el conjunto de pueblos que lo acogen en sus panteones de creencias, sí está de algún modo presente e influyente en el relato que se va a examinar en este artículo, en el cual ofrece el punto de partida de todo el entramado narrativo. Ese ser es Buddai.

Vamos a hacer ahora un resumen del relato *The Shadow out of Time*, “*La sombra fuera del tiempo*”<sup>5</sup>, de Lovecraft, para ayudar al lector a seguir el hilo de la explicación sin dificultades.

Este magnífico relato, escrito en 1934, narra la historia de Nathaniel Wingate Peaslee, profesor de Economía Política de la Universidad de Miskatonic. Nathaniel cuenta en forma de diario sus recuerdos, y pretende dejárselos a su hijo, el profesor Wingate Peaslee, profesor de Psicología de la misma universidad, para que así no se pierda el recuerdo de los hechos. Todo comienza cuando un día deja de tener conciencia de sí mismo, parece haber quedado transformado en otra persona, y deja de recordar, durante un lapso de varios años, qué ha hecho y dónde ha estado. Cuando se recupera, comienza a tener *sueños* en los que, poco a poco, se ve adquiriendo una forma no humana, y va sintiendo que vive en un momento diferente. Con el tiempo, y tras ser abandonado por todos, excepto por su hijo, sus sueños empiezan a remitir y dejan de afectarle. Pero un día recibe una carta procedente de Australia en la que le comunican que los datos acerca de sus experiencias oníricas que él ha ido ofreciendo en diversas

---

<sup>4</sup> Howard Phillips Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, *Obras escogidas de H. P. Lovecraft*, 2ª selección, Barcelona, Ediciones Acervo, 1981, p. 176.

<sup>5</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, pp. 155-235.

revistas especializadas de psicología —no en vano el narrador-protagonista llegará a ser profesor de esa disciplina—, coinciden de forma sorprendente con unos restos arqueológicos hallados por el remitente de la carta en el Gran Desierto de Australia. Asimismo, coinciden con una leyenda de los aborígenes que habla de un *gigante dormido*.

Una expedición de la Universidad de Miskatonic parte para ese singular yacimiento, y entre los miembros que la forman, está el personaje que había sido presentado como director de otra singular expedición a la Antártida en otro de relatos de Lovecraft: “*En las montañas de la locura*”. Una vez allí, empiezan a encajar los cabos sueltos que habían quedado esbozados anteriormente. Durante la ausencia mental del cuerpo, el *otro*, un ser perteneciente a otra especie y a otro planeta que controla el movimiento mental en el espacio-tiempo, llegó a dominar al profesor Peaslee. Se trataba de un miembro de la llamada Gran Raza. Durante el intercambio, él vivió en el cuerpo de ese ser, y ambos pudieron observar y estudiar sus respectivos tiempos y culturas.

En un paseo nocturno cerca de unas *pedras* semienterradas, Nathaniel se ve sorprendido por un *viento* feroz y encuentra, por casualidad, un resquicio por el que entrar a un subterráneo que se abre entre varias ciclópeas ruinas. Se trata de una ciudad gigantesca. Un viaje a las profundidades le revelará el secreto de su presencia mental en aquella ciudad, en la forma de un ser de la Gran Raza. Escapará del lugar tras pasar por varios *túneles* y por una *brecha* abierta en la tierra. Despertará, sin quererlo, al *temor* de la Gran Raza: un ser que fue la causa de su destrucción, y de su emigración a otros cuerpos fuera del tiempo. El único objeto que podría demostrar la veracidad de la historia frente a la comunidad científica, un libro de la antiquísima biblioteca de la antediluviana ciudad, escrito en inglés, y de su puño y letra, queda extraviado durante su huida.

Al hilo de este resumen del cuento de Lovecraft, pasaremos a comentar los aspectos más llamativos del relato, y su vinculación con motivos folclóricos universales, para luego mostrar la influencia que ejercieron sobre el autor norteamericano los mitos y las leyendas de los aborígenes australianos.

## 1. Universales en el imaginario de Lovecraft: el héroe que atraviesa espacios estrechos; el silencio

Para ilustrar este epígrafe, he seleccionado motivos presentes en el imaginario y en la literatura (oral y escrita) de muchas tradiciones culturales, lo que nos permitirá apreciar el modo en que este relato de Lovecraft se pliega a ellos. Se trata de los conceptos de *héroe penetrador* y de *silencio*.

El héroe que penetra por espacios estrechos es un motivo que se repite en la literatura universal y que parece tener su origen en la literatura folclórica. José Manuel Pedrosa ha estudiado y formulado esta idea del *simbolismo del espacio y del desplazamiento*, a partir de elementos teóricos expuestos por Claude Lévi-Strauss en su libro *La alfarera celosa*, y de varios conceptos elaborados por Mijail Bajtin en su *Teoría y Estética de la Novela* y en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*.

Antes de pasar a la aplicación de estas teorías a la obra en cuestión, se reproducirán aquí varios fragmentos del relato, para que, tras su lectura, se puedan hacer las correspondientes reflexiones.

El viaje al interior de las ruinas de Nathaniel es un viaje a través de innumerables túneles y de una *delatora* brecha:

Entre su superficie y el suelo había un túnel de impenetrable negrura, en cuyo borde superior podían verse indicios de un gigantesco abovedado<sup>6</sup>.

En un lugar se había derrumbado la mayor parte de la bóveda, de modo que me vi obligado a trepar por un enorme montón de piedras hasta casi alcanzar el descarnado techo del que colgaban grotescas estalactitas [...] Cada piedra y cada rincón de aquel demoníaco túnel me eran conocidos<sup>7</sup>.

Encontré el plano inclinado e inicié el descenso [...] aunque después de verme detenido por una hendidura cuyo punto más estrecho tenía cuatro pies de longitud. La mampostería había caído a través de la hendidura dejando al descubierto una sima de incalculable profundidad<sup>8</sup>.

Parecieron transcurrir interminables siglos mientras tropezaba, saltaba y reptaba a lo largo de aquel pasillo cubierto de escombros<sup>9</sup>.

Pero a muy poca distancia tropecé con un lugar completamente obstruido en el que el montón de piedras caídas casi tocaba el techo, peligrosamente combado. Ignoro aún cómo pude trepar y apartar a un lado suficientes bloques para abrirme paso<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 214.

<sup>7</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, pp. 218-219.

<sup>8</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 219.

<sup>9</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 220.

<sup>10</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 221.

El protagonista, y héroe en este caso, se adentra en una vasta inmensidad de túneles subterráneos, cruza espacios muy estrechos, pasillos inacabables, incluso se ve en la necesidad de apartar cascotes caídos y de saltar una brecha abisal. Cumple, de este modo, uno de los perfiles de los héroes de ficción, ya que “a todos los héroes les define la capacidad de llegar más allá de donde llega el común de los mortales<sup>11</sup>”. El recorrido que realiza Nathaniel es extremadamente peligroso, y muy acorde con las pautas del imaginario que han sido descritas de este modo por el profesor Pedrosa:

Esos espacios estrechos, guardados, amenazantes, peligrosos, que suelen tener forma de *tubo* o de *entrada de tubo* muestran, en muchos casos, una dinámica que podríamos llamar *gemelar*, es decir, que aplasta entre paredes o fuerzas gemelas<sup>12</sup>.

Recordemos que ese camino laberíntico, esa penetración por esos espacios estrechos y atemporales, lleva al protagonista a encontrarse consigo mismo, con lo que fue en otro tiempo y lugar. Se produce, por tanto, una noción de “progreso, crisis y transformación vital, es decir, [...] una nueva situación o estatus<sup>13</sup>”. Pero además de encontrar el fantasma de lo que él fue y de lo que una vez estuvo vivo, el descenso a través de los túneles le lleva a asumir al *miedo* de la Gran Raza. José Manuel Pedrosa opina que la idea de penetrar en espacios estrechos es también una pieza atávica en el imaginario de la humanidad:

Idea clave en el sistema de representaciones imaginarias del ser humano, sobre todo en las relaciones con el miedo y la angustia de quienes por no ser o por no sentirnos héroes, asociamos este tipo de espacios a la muerte y a los muertos [...] los espacios estrechos se asocian tradicionalmente al mundo liminar de los fantasmas y del más allá<sup>14</sup>.

Y, como no existe un héroe que no sea capaz de salir de los problemas en los que se ve involucrado, Nathaniel se ve obligado a abandonar la ciudad perdida y a cruzar de nuevo los mismos espacios estrechos que cruzó en su viaje de ida. Un factor que condiciona también el hecho de ser o no ser un héroe:

---

<sup>11</sup> José Manuel Pedrosa, “La lógica de lo heroico: mito épico, cuento, cine, deporte..., (modelos narratológicos y teorías de la cultura)”, *Los mitos y los héroes*, Urueña, Centro Etnográfico de Castilla y León, 2003, pp. 37-63.

<sup>12</sup> Pedrosa, “La lógica de lo heroico”, pp. 37-63.

<sup>13</sup> Pedrosa, “La lógica de lo heroico”, pp. 37-63.

<sup>14</sup> Pedrosa, “Teseo y el laberinto, o por qué los héroes están obligados a pasar por tubos estrechos”, *Europa: narraciones de lo intercultural. Actas del Congreso "Europa, continente abierto: narraciones de lo intercultural"*, ed. P. Vega Rodríguez, Madrid, Cooperación Internacional-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005, pp. 21-33.

La capacidad *penetradora* del héroe debe acreditarse tanto en el sentido de entrada como en el de salida del tubo. En ningún caso puede quedarse dentro. Quedarse en el interior del tubo equivale a la muerte<sup>15</sup>.

Como afirma el profesor Pedrosa, lo difícil no es entrar, sino salir. Y salir es lo que hace el narrador de la historia, pero en su camino de huida comete un error; hace *ruido*:

Entonces llegó el gran desastre. Mientras cruzaba ciegamente la cima, mis pies resbalaron y me encontré formando parte de una avalancha de mampostería acompañada de ensordecedores estampidos que resonaron en la negra caverna como otros tantos cañonazos<sup>16</sup>.

El ruido estruendoso de las rocas precipitándose despierta y atrae hacia él a los demonios del abismo, con lo que se ve obligado a acelerar su paso. En silencio se adentra en la ciudad perdida, siempre cuidadoso y caminando de puntillas en varias ocasiones, pues aquí, como en el tejido lógico general del relato cuentístico, es crucial el papel que “juega el silencio, el secreto, el callar, la ausencia, la anulación o la aniquilación del lenguaje<sup>17</sup>”, que ha de mantener el héroe, si quiere gozar de autoprotección en las situaciones más críticas. Nathaniel hace ruido, rompe el equilibrio de paz sonora que ha durado millones de años.

Tiempo después, en el barco de vuelta a su hogar escribe lo siguiente en un diario:

Pero yo debo contarle a mi hijo lo que vi, o creí ver, y permitirle que utilice su criterio como psicólogo para calibrar la realidad de mi experiencia, y decidir acerca de la conveniencia de comunicarla a otros<sup>18</sup>.

Sin embargo, y a pesar de todos sus afanes, parece que el secreto fue mantenido y que la comunidad internacional, y especialmente la científica, no reaccionaron ante sus palabras. El silencio, por tanto, delata y a la vez protege al ser humano.

---

<sup>15</sup> Pedrosa, “La lógica de lo heroico”, pp. 37-63.

<sup>16</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 231.

<sup>17</sup> Pedrosa, “La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte”, *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, eds. R. Beltrán y M. Haro, Valencia, Universidad, 2006, pp. 247-27, p. 249.

<sup>18</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 235.

## 2. El gigante dormido, los espantosos vientos y la luna espectral

En el relato de Lovecraft asoma una carta que el explorador Robert B. F. Mackenzie dirige al profesor Nathaniel Wingate Peaslee. Lleva fecha del 18 de mayo de 1934, y en ella que se puede leer lo siguiente:

Los negros siempre han hablado de las *grandes piedras con señales*, las cuales parecen inspirarles un profundo terror. Las relacionan de algún modo con sus leyendas raciales acerca de Buddai, el gigantesco anciano que duerme desde hace siglos en el subsuelo con la cabeza sobre su brazo, y que algún día despertará y devorará al mundo.

Existen algunas fábulas muy antiguas y semiolvidadas de enormes chozas subterráneas de grandes piedras, donde los pasadizos conducen cada vez más abajo y donde sucedieron cosas horribles. Los negros pretenden que en cierta ocasión varios guerreros, en retirada de una batalla, bajaron a uno de aquellos subterráneos y no volvieron a aparecer, y que unos espantosos vientos empezaron a soplar desde aquel lugar inmediatamente después de que los guerreros bajaron<sup>19</sup>.

El nombre Buddai es una mera creación *lovecraftiana*. Pero, si se rastrea su origen en relación con el folclore aborigen australiano, se encuentran datos muy interesantes que permiten afirmar que el autor se inspiró en una leyenda real australiana para modelar su gigante dormido.

Rex Gilroy nos informa de que, entre las leyendas aborígenes, se encuentran fábulas acerca de hombres-simio:

Ellos son conocidos con muchos nombres por todos los aborígenes que hay a lo largo del continente, y toman un número diferente de formas. Son los gigantes del Tiempo del Sueño, razas de gigantes homínidos que vagaron por el continente incluso antes de la aparición de los primeros aborígenes<sup>20</sup>.

El mismo Rex Gilroy llevó a cabo su investigación en las *Blue Mountains*, las Montañas Azules del oeste de la región de Sydney, y mencionó también que esa “tradicción del Gigante Dormido es una reminiscencia de la Gigante Dormida de Currabubula”, del norte del mismo Estado, New South Wales:

Una hembra gigante Goolagah había caído en un sueño durante el Tiempo del Sueño. Los tempranos colonos fueron advertidos de que ella debería despertar algún día y causar estragos en los alrededores<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 200.

<sup>20</sup> Traduzco de Rex Gilroy, *Giants from the Dreamtime. The Yowie in the Myth and Reality, Book On the Yowie*, [http://www.theaustralianyowieresearchcenter.com/yowie\\_book\\_ch5.html](http://www.theaustralianyowieresearchcenter.com/yowie_book_ch5.html) [vista el 19 de abril de 2006].

<sup>21</sup> Traduzco de Gilroy, *Giants from the Dreamtime*.

Su investigación le lleva a averiguar que en el Mt. Solitary, en el siglo XIX, los colonos fueron informados por la tribu Dharuk de que había un gigante dormido en aquella montaña, creencia basada en que “la formación que se extiende de este a oeste a través del valle (Jamieson Valley) da la impresión de ser una figura humana gigante reclinada<sup>22</sup>”.

Los ecos llegan hasta la zona noreste del mismo Estado, según atestigua la leyenda titulada “*El que vive en una montaña*”:

Dentro de la montaña de Jaol Gun boon, conocida por el hombre blanco como la Montaña Lindsay, vive un hombre espíritu.

El hombre espíritu es repulsivo en su apariencia, pues está cubierto de pelo de pies a cabeza. Sin embargo, no es todavía un espíritu demonio, porque no dañará a la humanidad en tanto los palos y las piedras que hay sobre la montaña no sean tocados por el hombre.

En el Tiempo del Sueño, la montaña fue sagrada para el hombre espíritu, y prohibida para todos los demás hombres. Nadie tenía permitido profanar el lugar donde habita. Si es profanado en cualquier momento, entonces la rabia de aquel que descansa dentro de la montaña caerá sobre el imprudente.

El hombre espíritu deja la montaña a veces, para vagar por otros lugares. Nadie ha osado ir allí para recoger palos o piedras, porque cuando el hombre espíritu vuelva, él lo sabrá y castigará a los culpables. Desde el Tiempo del Sueño, el hombre espíritu ha vivido en esa montaña, y hasta el día de hoy todavía vive ahí<sup>23</sup>.

La leyenda tiene una difusión geográfica más amplia, pues se registra también entre los miembros de la tribu Higuera, cerca de la ciudad de Ipswich, en el Estado de Queensland:

El gigante es identificado con el monte *Castillo*. Es una figura de Padre Creador que ha sido identificada con Biame. Es descrito como un hombre viejo que ha estado yaciendo dormido con su cabeza sobre la palma de una mano, con el hombro profundamente enterrado en la tierra. En el Tiempo del Sueño, el gigante despertó e inundó todo el país, pero ahora está durmiendo otra vez, hasta que venga el momento de despertar y vaya a ayudar a su gente<sup>24</sup>.

Parece paradójico que, en este caso, el gigante dormido tenga un carácter positivo y no negativo como en los anteriores ejemplos. Este relativo cambio de actitud se explica por la influencia de elementos cristianos en los pueblos de las diferentes regiones del sureste de Australia, tal y como afirma el gran cuentacuentos y experto aborigen Mudrooroo Nyoongah:

---

<sup>22</sup> Traduzco de Gilroy, *Giants from the Dreamtime*.

<sup>23</sup> Traduzco de Mildred Norledge, *Aboriginal Legends from Eastern Australia*, Sydney- Wellington-Auckland, A. H. & A. W. Reed, 1968, p. 18.

<sup>24</sup> Mudrooroo Nyoongah, *Aboriginal Mythology*, London, Harper Collins Publishers, 1994, pp. 149-150.

Biame (o Baiame, Byamee), Biame el Padre Creador, es quizá la deidad más importante en el presente de las comunidades aborígenes de la región del sureste de Australia. La mitología del presente ha tomado, para caracterizarle, ciertos elementos de la cristiandad<sup>25</sup>.

De este modo, si esa leyenda ha pasado de boca en boca y ha recorrido dos Estados, es legítimo pensar que se haya extendido por territorio más amplio, hasta el Gran Desierto, y esa certidumbre se hace más plausible si se tiene en cuenta que era normal entre los aborígenes de toda Australia el regalar cuentos/leyendas a otros en celebraciones de acontecimientos importantes, como pueden ser las bodas entre personas de tribus diferentes. Hace cien años era relativamente común que un suegro ofreciera un cuento/leyenda a su yerno como regalo de bodas, junto con la promesa de que nadie en su tribu repetiría ese cuento/leyenda nunca más.

Aún así, estas no son más que conjeturas, y es muy posible que Lovecraft leyera o escuchara esta leyenda y la trasladase al oeste de Australia.

Pero, por más que parezca sorprendente, la difusión de esta leyenda dentro de Australia, y su parecido llamativo con otra leyenda polinesia puede conducirnos hasta Lovecraft, hasta Buddai, y hasta la creencia en un gigante dormido que tal vez se pueda encontrar en todo el Pacífico Sur.

Una leyenda polinesia cuenta la historia de un gigante extraordinario que se llama Moke, y que es el más alto de todos los gigantes del Pacífico. Este gigante tiene por madre a una mujer que vive en una cueva que se abre en una montaña. Durante su juventud es criado en la cueva, y su valor como gran guerrero queda de manifiesto cuando vence a los invasores de su pueblo que vienen en canoa<sup>26</sup>.

Un segundo elemento que hemos de considerar son los azotes de viento que barren Australia. Se trata de fuertes vendavales que recorren a toda velocidad grandes distancias, y para los cuales los aborígenes australianos han encontrado un origen mitológico.

El dios creador Bunjil estaba trabajando en la creación de las cosas del mundo cuando se percató de que no tenían vida:

El trabajo de Bunjil se acercaba a su final. La tierra era regular, adornada con una extensa vegetación, desde el musgo y las pequeñas hojas de hierba, hasta los altos árboles que se mantenían rígidos e inflexibles frente al aire inmóvil. La vida animal era abundante, e infinita su variedad, que volaba, se arrastraba por el suelo y cavaba a través

---

<sup>25</sup> Nyoongah, *Aboriginal Mythology*, p.17.

<sup>26</sup> Véase el larguísimo relato "*Moke the Warrior Giant*", en A. W. Reed, *Myths and Legends of Polynesia*, Wellington-Sydney-London, A. H. & A. W. Reed, 1974, pp. 142-145.

de la tierra. Sólo los árboles y las plantas permanecían sin movimiento, debido a que Bunjil había olvidado darles vida.

—Debe de haber vida, pues la vida es un estado latente de incesante actividad —murmuró—. Debe de haber movimiento en el aire para llevar a las nubes a su espalda, fuertes vientos para torcer los árboles, y brisas adecuadas para permitir a los pájaros volar contra ellas y hacerlos entonces fuertes.

Miró a su alrededor. Bellin-bellin el Cuervo estaba detrás de él, con una bolsa hermética colgada de su cuello<sup>27</sup>.

—¿Has cogido los vientos que te di para que los guardaras en tu bolsa? —preguntó.

—Sí, Gran Padre Bunjil: están ahí, ninguno ha escapado.

—¡Bien! Ahora abre la bolsa y libera algunos de los vientos.

Bellin-bellin abrió cuidadosamente una esquina de la bolsa. Una agradable brisa se fue atravesando las tierras del oeste, otra las del este, otra las del sur, y un viento más furioso y frío marchó hacia el norte.

Los árboles menearon sus ramas, los pájaros alzaron sus voces en cuanto sintieron el aire fresco acariciando sus cuerpos, e incluso los insectos y los lagartos se unieron en alabanza a Bunjil, el dios Proveedor.

—¡Está bien! —dijo Bunjil— Un último viento, por favor, el más fuerte y más frío, uno que desafíe a mis hijos para que sean más valientes, para que se mantengan en medio de las furiosas tormentas, y los prepare para los años diabólicos que se avecinan.

Bellin-bellin abrió el cuello de la bolsa todavía más, y salió de allí un viento silbante, con la nieve y el frío de los estanques de las montañas, fuerte y frío.

—¡Basta! ¡Basta! —lloró Bunjil—. Nadie puede resistir el viento del sur.

Tan fuerte fue aquel viento, que dobló por la mitad los altos árboles y los desnudó de sus hojas, mientras él y su familia fueron elevados fuera del mundo, junto con todas sus posesiones. No dejó de soplar hasta que Bunjil y todos sus familiares y seguidores fueron llevados de vuelta, sobre su soplo, a su hogar permanente en el cielo<sup>28</sup>.

Ese viento más furioso y frío es temido por todos los aborígenes a lo ancho y largo de todo el país<sup>29</sup>. Y tal vez ese viento sea el mismo que se encuentra en el siguiente fragmento del relato de Lovecraft:

Alrededor de las 3,30 de la mañana se desencadenó un furioso vendaval, despertando a todo el mundo en el campamento, y derribando tres de las tiendas [...] Y, sin embargo, tres hombres —todos ellos australianos— parecieron captar algo siniestro en el ambiente.

Mackenzie le explicó al Profesor Freeborn que se trataba de un temor derivado del folclore negro: los nativos habían tejido una tela de maléfico mito acerca de los violentos vientos que a largos intervalos barrían las arenas bajo un cielo despejado. Tales vientos, susurraban, soplaban desde las grandes chozas de piedra enterradas bajo el suelo, donde habían ocurrido cosas terribles<sup>30</sup>.

No parece una casualidad que Lovecraft localice esos vientos en unas formaciones rocosas que, con el tiempo, descubrirán unas ruinas antediluvianas que guardan los secretos y el horror de antiguas civilizaciones. Esos vientos serán creados por *demonios*.

---

<sup>27</sup> Es interesante la comparación entre la bolsa que porta Bellin-bellin, y la bolsa dentro de la cual Eolo encierra los vientos favorables y desfavorables a Odiseo, en la obra de Homero.

<sup>28</sup> Traduzco del relato “*Bunjil the Creator*” en A. W. Reed, *Aboriginal Myths, Legends and Fables*, Wellington, A. H. & A. W. Reed, 1982, p. 54.

<sup>29</sup> Véase bibliografía consultada.

<sup>30</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 208.

Otra cuestión digna de interés: son innumerables las culturas en las que la *luna* es considerada una divinidad o un factor asociado a la resurrección de los muertos o de los espíritus de la noche; tanto que sería muy prolijo revisarlas todas. El caso es que se trata de una creencia muy común entre los aborígenes australianos. Los Kulin del Estado de Victoria son un ejemplo. Estos aborígenes dicen que se puede revivir a una persona fallecida, si la *luna* o el *hombre-luna* dan un bebedizo al cadáver<sup>31</sup>.

Lovecraft, tal vez haciéndose eco de este motivo según era conocido en Australia, integró en su relato la imagen de la luna como ente maligno asociado a los *espantosos vientos*:

La luna, que había empezado a menguar, brillaba en un cielo despejado y empapaba las antiguas arenas de un resplandor pálido y espectral que me pareció algo infinitamente maligno. Había dejado de soplar el viento<sup>32</sup>.

Claro está, no será esta la única ocasión en la que se hará hincapié en la luna y en su poder resucitador. Durante todo el relato, Lovecraft menciona varias veces el poder de la luna, primero como algo ominoso, luego como luz que lleva al protagonista a descubrir las ruinas de la ciudad perdida, después como único elemento que le relaciona con el mundo exterior, para terminar asociando a Selene con el renacer de los extraños sueños y el despertar de los demonios.

El gigante dormido, el poder arrasador de los vientos, la influencia mágica de la luna, son elementos coincidentes entre las mitologías aborígenes australianas y los motivos narrativos que Lovecraft ha ido sembrando en este relato ambientado en Australia.

Y no son los únicos: a estos motivos se ha de sumar otro: el de las piedras y su relación con el mundo de los sueños.

### **3. Las grandes piedras y el Tiempo del Sueño**

En las páginas de *La sombra fuera del tiempo* hay referencias muy recurrentes al miedo que despierta entre los nativos y entre los mineros la zona en la que el equipo del protagonista lleva a cabo las operaciones de búsqueda. Tales terrores se asocian siempre a la zona de piedras en las que están excavando. Y podrían tener relación con ciertas creencias aborígenes muy antiguas, según las cuales existe un país llamado *Nabonkitkit*, un lugar lejano en el desierto que es “el demoníaco país-piedra, de acuerdo con las tribus Nalul y Djauan<sup>33</sup>” en el Estado de Northern Territory. Otra posibilidad, que no

---

<sup>31</sup> Véase Nyoongah, *Aboriginal Mythology*, p. 40.

<sup>32</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 207.

invalida la anterior, y que da más credibilidad a la base mítico-folclórica del relato de Lovecraft, es la de que otras dos tribus de Northern Territory (*Mungarai* y *Ngalarkan*) conocen la leyenda y el sueño de “*Nanmamnrootmee*, el lugar de los demonios<sup>34</sup>”, en el que se encuentra la piedra *Jaleetjee*, que tiene un agujero al nivel del suelo que conduce a un lugar muy peligroso.

Es decir, una piedra que conduce al lugar de los demonios, al igual que le sucede al protagonista del relato de Lovecraft, quien accede al lugar de los/sus demonios a través del agujero practicado por el tiempo en una roca, en el área de las grandes piedras, cerca del campamento de exploración.

En el caso de que los vínculos que se muestran aquí, entre las mitologías aborígenes australianas y el relato de Lovecraft, no parezcan suficientemente explícitos, aún puede aducirse otra significativa coincidencia más: las huellas que Nathaniel encuentra en los subterráneos de la gran ciudad perdida:

Pensé en aquellas huellas de cinco círculos en el polvo, y en lo que mis sueños me habían dicho de tales huellas [...] y de los extraños vientos y ruidos sibilantes asociados con ellas. Y pensé en las leyendas de los negros actuales, en las que se hablaba del horror de grandes vientos y de indescriptibles ruinas<sup>35</sup>.

Nathaniel recuerda las huellas de sus sueños, unas huellas que asocia a unos vientos que prometen la destrucción, y a unas ruinas de lo que fue otro mundo sobre la Tierra, un mundo que los aborígenes afirman pertenecía a los hombres-simio, los gigantes del Tiempo del Sueño:

Vivieron, porque han dejado evidencia de su extinta presencia en el folclore de nuestros aborígenes, a la vez que en sus colosales *instrumentos* esparcidos a lo largo del país, y en las monstruosas huellas dejadas a menudo, y fosilizadas en la roca, para mostrar su viajar a través de los parajes de su tierra atemporal<sup>36</sup>.

Volviendo al relato de Lovecraft, encontramos la referencia a otro tipo de huella, consistente esta vez en restos de muescas y de diseños de la Gran Raza, que habrían perdurado hasta el momento de la llegada del protagonista a los campos de piedras:

Y Freeborn encontró huellas de símbolos que encajaban oscuramente en ciertas leyendas papúes y polinesias<sup>37</sup> de infinita antigüedad<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Traduzco de R. Robinson, *Legends and Dreaming*, R., Sydney, Edwards & Shaw Publishers, 1952. p. 39.

<sup>35</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 230.

<sup>36</sup> Traduzco de Gilroy, *Giants from the Dreamtime*.

<sup>37</sup> Yo mismo he intentado contrastar el tipo de muescas que describe el relato de Lovecraft con los datos que ofrecen varios libros clásicos de mitología y folclore de Polinesia y de Papua Nueva Guinea, y no he

Llegados a este punto, el último eslabón de la cadena conduce indefectiblemente al *Tiempo de los Sueños*. Rex Gilroy explica la naturaleza de los megalitos que surcan Australia, y que, para los aborígenes, son símbolos de tiempos perdidos:

La evidencia de estas a menudo sangrientas batallas se puede encontrar a lo largo de las tierras. Se trata de gigantescas agrupaciones naturales, concentraciones de megalitos y yacimientos de piedras muy grandes o monolíticas<sup>39</sup>.

Estas rocas de perfiles tan característicos muestran, según los aborígenes, las marcas de las guerras antiguas entre seres prehumanos, que ellos denominan *Las Grandes Batallas*:

Muchas batallas mitológicas tienen lugar en el Tiempo del Sueño, y son el resultado de la reordenación del mundo del Tiempo del Sueño hacia el mundo presente. El Tiempo del Sueño, lejos de ser un período estático, fue una época de gran cambio; una era cósmica fue reemplazada por otra [...] Otro ejemplo es la gran batalla de Uluru, la gran roca monolítica en el centro de Australia que marca el final del Tiempo del Sueño<sup>40</sup>.

#### 4. Epílogo

A la luz de todos estos datos, podemos concluir que Lovecraft no sólo bebía de motivos folclóricos que podríamos llamar generales, lo cual vincularía de modo muy laxo y general sus ficciones científicas con motivos y con temas del acervo narrativo universal. Es decir, su relato *La sombra fuera del tiempo* no es, simplemente, uno más entre los innumerables *descensus ad inferos* que, desde el *Poema de Gilgamesh*, la *Eneida* de Virgilio o la *Comedia* dantesca, hasta las modernas aventuras de Indiana Jones, jalonan las literaturas (orales y escritas) de todo el mundo. Lovecraft, en *La sombra fuera del tiempo*, tomó posiblemente (a través, seguramente, de sus muchas y curiosas lecturas), de la literatura mítica de los aborígenes australianos, los motivos del gigante dormido, de los vientos espantosos, de la luna espectral, de los campos de piedras, de las huellas fosilizadas. Más aún: si el concepto de sueño en Lovecraft es ya de por sí particular, el protagonista, Nathaniel, descubre a través de sus sueños quién fue en otro tiempo, dónde estuvo, y, lo más importante, cuál es el secreto de la vida en el universo. Es cierto que, para Lovecraft, “el fenómeno de soñar igualmente ayudó a construir la noción de

---

encontrado, hasta el momento, vínculos significativos. Puede que Lovecraft inventase el motivo, o que lo adaptase de modo muy libre de sus fuentes documentales acerca de Australia y de sus culturas aborígenes.

<sup>38</sup> Lovecraft, “*La sombra fuera del tiempo*”, p. 204.

<sup>39</sup> Traduzco de Gilroy, *Giants from the Dreamtime*.

<sup>40</sup> Traduzco de Nyoongah, *Aboriginal Mythology*, p.73.

un mundo irreal y espiritual<sup>41</sup>». Pero también lo es que ello no se halla demasiado lejos del concepto del sueño que conservan los aborígenes:

Soñar, en el sentido de los sueños, o en la fase entre vigilia y sueño profundo, es un estado en el que las revelaciones o instrucciones son recibidas de los ancestros. Por eso, mitos, canciones y ceremonias se reciben en este estado [...], y, de hecho, el soñar y la mitología deben ser vistos como una misma cosa<sup>42</sup>.

Antes de concluir este estudio, merece la pena señalar que Lovecraft, que sólo conoció *de oídas y de leídas* las mitologías de los aborígenes australianos, debió recurrir a fuentes documentales y bibliográficas bastante básicas. Hoy, casi un siglo después de que el autor norteamericano construyese su obra, yo he tenido que recurrir, también, a bibliografía científica, afortunadamente más abundante, más desarrollada, más perfeccionada, que la que había en época de Lovecraft.

Dado que vivo en Australia, intenté acceder a informantes nativos, a través de entrevistas personales, pero, en la actualidad, resulta prácticamente imposible obtener el permiso de los ancianos de las comunidades aborígenes, de las agencias y organismos oficiales australianos, y cumplir las muy rigurosas restricciones que hay en lo que se refiere a la recogida de datos etnográficos.

Ello tiene, desde luego, su justificación: las comunidades aborígenes han sufrido, durante siglos, todo tipo de abusos, que han incluido asesinatos, secuestros, violaciones, castraciones y esterilizaciones *voluntarias*, desplazamientos masivos, etc. Téngase en cuenta, por ejemplo, que los campos de piedras del Desierto del Oeste —lugares sagrados para los aborígenes— están siendo hoy invadidos por explotaciones mineras.

Esa es la razón principal de que hoy velen de modo muy tenaz y receloso por los secretos y por las culturas de sus mayores.

A las autoridades australianas les corresponde tomar medidas que garanticen todos y cada uno de los derechos (territoriales, políticos, sociales, culturales) de estos pueblos, y que faciliten la plena comprensión, reivindicación y normalización de sus miembros y de sus culturas, porque el respeto riguroso a tales derechos es la única base sobre la que puede construirse un conocimiento más justo y completo de su riquísimo patrimonio cultural.

---

<sup>41</sup> Traduzco de Howard Phillips Lovecraft, *Supernatural Horror in Literature, Ómnibus 2. Dagon and other macabre tales*, London, Harper Collins Publishers, 2000, p. 424.

<sup>42</sup> Traduzco de Nyoongah, *Aboriginal Mythology*, p. 50.

## **Bibliografía**

### **Bibliografía básica:**

Gilroy, R., "Giants from the Dreamtime", *Book On the Yowie*, (cap. 5. de *War of Giants*). URL: [http://www.theaustralianyowieresearchcenter.com/yowie\\_book\\_ch5.html](http://www.theaustralianyowieresearchcenter.com/yowie_book_ch5.html), [página visitada el 19 de abril de 2006].

Lovecraft, Howard Phillips, *Obras escogidas. Segunda selección*, Barcelona, Editorial Acervo, 1981.

Lovecraft, Howard Phillips, *Omnibus 2. Dagon and other macabre Tales*, London, Harper Collins Publishers, 2000.

Lovecraft, Howard Phillips, *Omnibus 3. The hunter of the Dark*, London, Harper Collins Publishers, 2000.

Lovecraft, Howard Phillips, "Algunas notas sobre algo que no existe" (trad. Giordanino, E. y Bellver Torlá, C., del original escrito en 1933 para la revista *Unusual Stories*), *Malacandra*. URL: <http://www.geocities.com/SoHo/Cafe/1131/hpl.html>. [Página visitada el 27 de marzo de 2006].

Norledge, Mildred, *Aboriginal Legends from Eastern Australia*, Sydney-Wellington-Auckland, A. H. & A. W. Reed, 1968.

Nyoongah, Mudrooroo, *Aboriginal Mythology*, London, Harper Collins Publishers, 1994.

Pedrosa, José Manuel, "La lógica de lo heroico: mito épica, cuento, cine, deporte..., (modelos narratológicos y teorías de la cultura)", *Los mitos y los héroes*, Urueña, Centro Etnográfico de Castilla y León, 2003, pp. 37-63.

Pedrosa, José Manuel, "Teseo y el laberinto, o por qué los héroes están obligados a pasar por tubos estrechos", *Europa: narraciones de lo intercultural. Actas del Congreso "Europa, continente abierto: narraciones de lo intercultural"*, ed. P. Vega Rodríguez, Madrid, Cooperación Internacional-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005, pp. 21-33.

Pedrosa, José Manuel, "La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte", *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, eds. R. Beltrán y M. Haro, Valencia, Universidad, 2006, pp. 247-270.

Reed, A. W., *Myths and Legends of Polynesia*, Wellington-Sydney-London, A. H. & A. W. Reed, 1974.

Reed, A. W., *Aboriginal Myths, Legends and Fables*, Wellington, A. H. & A. W. Reed, 1982.

Robinson, R., *Legends and Dreaming*, Sydney, Edwards & Shaw Publishers, 1952.

### **Otra bibliografía consultada:**

Andersen, J. C., *Myths and Legends of the Polynesians*, Vermont & Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1969.

Bozic, S. and Marshall, A., *Aboriginal myths*, Melbourne, Gold Star Publications, 1972.

- Harrey (Bill), W. E., *Tales from the Aborigines*, London, Robert Hale Limited, 1959.
- Heath, J., *Nunggubuyu Myths and Ethnographic Texts*, Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies, 1980.
- Le Roy, J., *Kewa Tales*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1985.
- Massola, A., *Bunjil's Cave. Myths. Legends and Superstitions of Aborigines of South-East Australia*, Melbourne, Lansdowne Press, 1968.
- McElhanon, K. A., *Legends from Papua New Guinea*, Ukarumpa (Papua New Guinea), Summer Institute of Linguistics, 1974.
- Peck, C. V., *Australian Legends*, Melbourne, The Lothian Publishing, 1933.
- Ramsay Smith, W., *Myths & Legends of the Australian Aborigines*, London-Bombay-Sydney, George G. Harrap & Company LTD., 1970.
- Reed, A. W., *Myths and Legends of Polynesia*, Wellington-Sydney-London, A. H. & A. W. Reed, 1974.
- Reed, A. W., *Myths and Legends of Australia*, Sydney-Wellington-London, A. H. & A. W. Reed, 1976.
- Reed, A. W., *Aboriginal Stories*, Chatswood (NSW, Australia), A. H. & A. W. Reed, 1994.
- Robinson, R., *Aboriginal Myths and Legends*, Melbourne, Sun Books, 1977.
- Thomas, W. J., *Myths and Legends of the Australian Aborigines*, Melbourne and Sydney, Whitcombe & Tomb Limited, 1939.
- Unaipon, D., *Legendary Tales of Australian Aborigines*, Melbourne, Melbourne University Press, 2001.